

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 5 DE DICIEMBRE DE 1812.

LITUANIA.

Wilna 26 de julio.

„Al llegar las avanzadas del ejército imperial al Dwina el 17 de julio en persecucion de la retaguardia de los rusos, encontraron y recogieron una porcion de proclamas, que habian sembrado los fugitivos, y en las que se convidaba á los franceses no menos que á desertar, ofreciéndoseles un *asilo* en Rusia.

„¿Y no podríamos casi colegir con algun fundamento de este solo hecho que la grandiosa empresa del Czar Pedro se ha inutilizado y viciado en las débiles-manos de sus sucesores, y que todo anuncia que este formidable imperio, que él mismo fundó, ha perdido su energia y política en términos de haber de retrogradar á su antiguo y vago sistema, substituyéndose otra vez los pobres y sucios aduares á las ciudades y grandes villas? ¿Después de un largo siglo de innovaciones y mejoras, y de aspirar á la ilustracion y á la cultura que distingue á los demas pueblos de Europa, se presenta hoy dia el gobierno ruso á la faz de toda ella tan grosero, tan rústico é inmoral, convidando á la desercion, y predicando un delito á esos mismos vencedores, que ya batieron y arrojaron sus huestes de Italia, Suiza y Moravia; á esos vencedores, cuya generosidad imploraron humildes en Austerlitz, que acaban de arrebatarnos la Lituania, que ponen en consternacion las provincias marítimas de su imperio, y que amenazan ya bien de cerca á su antigua capital? ¿Cree-rian estos salvages que el resto de la Europa estaba aun en el estado mismo, ó poco menos que estuvieron sus ascendientes, ó que combatir con los franceses seria lo mismo que ir á dar la lei á esas naciones incultas, que se extienden desde el Cáucaso al Tauro, ó vagan errantes en las orillas del mar Caspio? ¿O habrian los ingleses tal vez enviado á los ejércitos rusos algun considerable refuerzo de Doyles y Tupper, que ayuden á incendiar, y á desmoralizar á lo menos, ya que no á pelear, y á vencer, y pretendan ahora con semejantes armas, sin uso ya entre las naciones cultas, entre tener el funesto destino en que ellos mismos han precipitado á todos sus aliados? No hubieran podido los rusos ciertamente adoptar un medio mejor para anunciar al mundo toda su impotencia, y borrar hasta la menor ilusion, que aun pudiera causar la opinion de sus grandes medios y vasta extension de su imperio; mas los efectos que ha causado esta supercheria en el ejército contrario podrán verse mejor en la siguiente

Respuesta de un granadero frances.

Rusos: los esclavos son los que marchan for-

zados y á sablazos: el soldado frances obedece libremente al honor y á la lei.

Jamas hemos oido, y seria un absurdo que vosotros despreciaseis nuestro valor: está muy fresca la memoria de Amsteten, Holabrun, Austerlitz, Pultusk, Eylau y Friedland. Nosotros sí que vemos lo de siempre: que huis de nosotros. Huisteis en la Suiza, en Austerlitz, en Friedland, dándoos por dichosos de volver á vuestro país siempre huyendo; y aun huis. Lo vemos, y no lo extrañamos. Con vuestra gran táctica habeis dividido y separado los ejércitos; vuestras columnas corren errantes, abandonados los acantonamientos, y destruidos los almacenes que nosotros no ocupamos: la capital de la Polonia rusa cayó en nuestro poder, y seis millones de polacos lituaneses, unidos á los cinco del ducado de Varsovia, vienen á reclamar sus derechos con las armas; y mas de 60 de estos valientes desertaron ya de vuestras banderas para seguir las nuestras.

Nos anunciáis la retirada: ¿cuándo la hemos hecho acosado de rusos? Veiate años atrás venia bien esa arrogancia. Ahora es todo nuevo: la sentencia está dada: nosotros nos entendemos.

Llamáis ambicioso á nuestro Soberano: ¿quién lo es mas, el que victorioso cede las provincias por amor á la paz, ó el que rotó y vencido arma sus estados, la Finlandia, la Moldavia, la Valaquia, parte de la Prusia oriental y la Galitzia, fomentando su ambicion con lo que roba á su aliado el sueco, el prusiano y austriaco? ¿Qué no haria vencedor?

Queréis que desertemos: es de viles aconsejar una vileza: no os daremos nosotros tal consejo: la desercion nos es odiosa. A los infelices polacos sí que les diremos que ya tienen patria, que dexen á sus opresores, y vengan, como vienen, á ampararse del águila blanca de Polonia, que llevaron sus mayores hasta los muros de Moskou. Les diremos que su país ha resucitado, y que el gran mariscal Adam Czartoriski los llama á la confederacion de Polonia, y que su honor y religion les mandan dexar el servicio de Rusia para volar al restablecimiento de su patria.

Nos abris un asilo en la Rusia: ¿Cómo? ¿Nosotros dexar la hermosura de nuestra patria por un clima horroroso? ¿Sacudir las leyes tutelares de un pueblo civilizado por la esclavitud y los piramos? ¿Los hombres nos haremos bestias de carga? Y al fin ¿qué nos darán? Una provincia nuestra vale mas que todo vuestro imperio.

¿Qué es eso de conscripcion y de tiranía militar? La conscripcion es una lei, que surte nuestro ejército con 60 millones de ciudadanos, los cuales marchan quando la lei lo manda: siendo así que vosotros exponéis la vida, sin saber por qué, unos sí y otros no, á voluntad y placer de vuestros

dueños. Vosotros vais como los caballos y bueyes de bagage. ¿*Tiranía militar* la llamais? Esta es para vosotros, que recibis palos, mas no empleos, que militais por miedo, y no por honor. Dia vendrá en que demos la libertad á vuestros hermanos, desterrando la esclavitud del imperio ruso, y poniéndoos en el goce de vuestros derechos. Entonces será cada uno vasallo y ciudadano del estado, dueño del tiempo y de su trabajo; y ya no será propiedad de su amo como el buei y el caballo.

Entonces os forzaremos á la desercion, quando vereis que batallamos por sostener vuestros derechos, debiendo vosotros apoyar nuestros esfuerzos contra los opresores de vuestra libertad; porque la servidumbre es contraria á los derechos del hombre y á la religion.

Os agradecemos la noticia que nos dais de vuestro plan de campaña: decís que os retirais para atraernos: el aviso es mui generoso. Proseguid en manifestarnos vuestras intenciones de un modo tan noble, que nosotros no dexaremos de aprovecharnos de ellas.

IMPERIO FRANCES.

Paris 9 de julio.

BOLETIN 7.º DEL EJERCITO GRANDE.

Wilna 16 de julio de 1812. S. M. ha mandado levantar en la derecha del Vilia un campo atrincherado, con sus reductos correspondientes, y una ciudadela en la montaña, donde estaba el antiguo palacio de los Jagellons. Se construyen puentes de estacas sobre el Vilia, donde ya se han echado tres de balsas.

El Emperador pasó revista el 8 á una parte de su guardia, compuesta de las divisiones Laborde y Roguer, que manda el mariscal duque de Treviso, y de la guardia antigua, mandada por el duque de Dantzick, en la llanura del campamento. La gallardía de estas tropas excitó la admiracion de todos.

El 4 el mariscal duque de Tarento destacó del quartel general de Rosiena, capital de Samogitia, la mas hermosa y fértil provincia de Polonia, al general baron Ricard con parte de la séptima division para echarse sobre Ponewiez; al general prusiano Kleist con una brigada prusiana contra Chawli, y al brigadier prusiano Janerel con una brigada prusiana contra Telck: todos tres llegaron á su destino. Kleist no vió ni un húsar ruso, habiendo evacuado el enemigo á toda priesa á Chawli, despues de poner fuego á los almacenes.

El general Ricard llegó el 6 mui de mañana á Ponewiez, y tuvo la dicha de salvar los repuestos, donde halló 20 quintales de harina. Hizo 160 prisioneros, entre ellos quatro oficiales. Esta pequeña expedicion se encargó al destacamento de húsares de la Muerte prusianos, que la ha desempeñado con honor. S. M. concedió la divisa de la legion de Honor á su comandante, al teniente Raven, á los sub-oficiales Werner y Pomereit, y al brigadier Gravouski, que se distinguieron en la accion.

Los habitantes de la provincia de Samogitia se distinguen por su patriotismo. Ellos fueron mucho mas perjudicados que el resto de los polacos; ocupan un pais rico, y aun lo era mucho mas; eran tambien libres, pero su destino se mudó con el trastorno de Polonia. Catalina hizo donacion á los Soubow de las mejores posesiones, y por consi-

guiente los paisanos debieron pasar del estado de libertad al de esclavitud. Con el movimiento de flanco que hizo el ejército sobre Wilna rodeó esta provincia, la que por consiguiente quedó intacta, y aun nos podrá ser mui útil. Van á llegar 200 caballos para suplir la pérdida de los de la artillería. Hanse conservado tambien almacenes de mucha consideracion. La marcha del ejército desde Kowno á Wilna, y desde Wilna sobre Dunaburgo y sobre Minsk, ha forzado al enemigo á desamparar las orillas del Niemen, franqueándose asi este rio para los numerosos convoyes que llegan á Kowno. Pasan de 1500 quintales de harina los que tenemos en este momento, dos millones de raciones de galleta, 600 quintales de arroz, una gran cantidad de aguardiente, 600 fanegas de avena &c. &c. El Niemen está cubierto de baxeles, y los convoyes se suceden unos á otros con rapidez.

El paso por el Niemen se verificó el 24, y el Emperador entró en Wilna el 28. El primer ejército del Oeste, mandado por el Emperador Alejandro, se compone de nueve divisiones de infantería y quatro de caballería. Arrojado y perseguido de posicion en posicion, ocupa en el dia el campo atrincherado de Drissa, en donde lo observan y contienen el Rei de Nápoles con los cuerpos de los mariscales duques de Elchingen y de Reggio, muchas divisiones del primer cuerpo, y la caballería de los condes Nansouty y Montbrum. El segundo ejército á las órdenes del príncipe Bagration estaba aun el 1.º de julio en Robrin, punto de su reunion. La novena y décimaquinta divisiones, al mando del general Tormazow, aun estaban á mas distancia. Bagration se puso en movimiento hácia Wilna luego que supo nuestro paso por el Niemen, reuniendo asi los cosacos de Platoff, que estaban frente de Grodno. A su arribo á las alturas de Ivié ya conoció que el camino de Wilna le estaba interceptado, y que la execucion de las órdenes que habia recibido era temeraria, y le acarrearía su ruina, estando ya ocupados por el general conde Grouchy, el general baron Pajol y el mariscal príncipe de Eckmühl los lugares de Soubotnicky, Trabouí, Witchnew y Volojuik. De resultas de esto retrocedió con direccion á Minsk; pero como á la mitad del camino supo haber entrado en esta ciudad el príncipe de Eckmühl, aun retrocedió segunda vez, pasando de Newij, mas allá de Slouisk, y desde allí á Bobrinsk, en donde no le queda otro recurso que pasar el Borístenes. Asi los dos ejércitos estan absolutamente cortados, y separados uno de otro por una distancia de 100 leguas.

El príncipe de Eckmühl ha ocupado la plaza fuerte de Borisow, sobre el Beresina, y encontrado en ella 600 libras de pólvora, 16 cañones de sitio, hospitales &c. Aun se ha salvado una parte de los considerables almacenes, á los que se habia puesto fuego.

El 10 envió el general Latour-Maubourg la division del general Rovniecki de caballería ligera sobre Mir, que se encontró con la retaguardia enemiga á poca distancia de dicha villa. Se empeñó una accion vivísima. El campo quedó por la division polaca, no obstante la inferioridad del número. Mil y quinientos rusos quedaron heridos ó muertos, entre estos el general de cosacos Gregoriew. Nuestra pérdida fue como de unos 500 hombres á lo mas. La caballería ligera polaca se batió con la mayor intrepidez, y su valor suplió lo escaso de sus fuerzas. Nuestras tropas ocuparon en el mismo dia á

Mir. El 13 el Rei de Westfalia tenia su quartel general en Nesvy.

El virei llegó á Dockchitsori.

El Emperador pasó el 14 en Wilna revista á los bávaros, mandados por el general conde Gouvion Saint-Cyr. Las divisiones Deroy y Wrede estan en un estado brillante. Dichas tropas se han puesto en marcha hácia Sloubokoe. La dieta de Varsovia, constituyéndose en confederacion general de Polonia, ha nombrado por su presidente al príncipe Adam Czartorinski. Cincuenta años atrás este príncipe, que tiene en el día 80 años de edad, fue ya mariscal de una dieta de Polonia. La primera acta de la confederacion ha sido declarar el restablecimiento del reino de Polonia.

Una diputacion de la misma se ha presentado al Emperador en Wilna, y sometido á su aprobacion y proteccion la mencionada acta de la confederacion.

ESPAÑA.

Madrid 4 de diciembre.

El REI nuestro Señor entró ayer jueves en esta capital. El cuerpo municipal salió á recibir á S. M. y á cumplimentarle por su feliz llegada. Un numeroso concurso ocupaba el camino y las entradas del real palacio, manifestando con repetidas y afectuosas aclamaciones el júbilo que experimentan los habitantes de Madrid al ver restituido á ella el gobierno, del qual saben ya por experiencia que puede venirles únicamente la tranquilidad y seguridad de que en estos últimos tiempos se han visto privados.

S. M. salió de Valencia el día 16 de octubre con los ejércitos del centro y mediodía y la reserva, dirigiéndose al encuentro de los ejércitos enemigos.

Los ingleses habian manifestado su proyecto y decidida intencion de disputar el paso del Tajo.

El general Hill con el cuerpo de tropas de su mando habia tomado posicion sobre la orilla derecha de dicho rio, y habia sido reforzado por dos divisiones del ejército del general Wellington, y por las tropas de Elio, Freire, España, Peane &c.

Este aparato de fuerzas cedió, no obstante, sin la menor oposicion el paso del rio, y abandonó esta capital, atravesando precipitadamente las montañas de Guadarrama con la mira de reunirse sobre Arévalo con el ejército del general Wellington.

El de Portugal, despues de haber hecho desistir á los enemigos del ataque del castillo de Búrgos, habia tomado la ofensiva desde el 18 de octubre, persiguiendo sin intermision á los ingleses, hasta que rotos los puentes del Duero, y los de Cabezon y de Valladolid, pudieron situarse sobre la orilla izquierda de aquel rio.

En las diferentes acciones ocurridas en el sitio del castillo de Búrgos, y en la retirada, han perdido los enemigos 1000 hombres ingleses y portugueses.

La marcha rápida de los dos ejércitos de Andalucía y del centro sobre Arévalo, donde llegaron el día 6 de noviembre, obligó á los generales ingleses á desistir del proyecto de reunirse sobre este punto, y se vieron forzados á dirigirse á las orillas del Tormes por el camino mas corto.

Desde este mismo día quedó libre la comunicacion de estos dos ejércitos con el de Portugal, el qual, habiendo habilitado los puentes del Duero, efectuó su paso; de suerte que el día 8 marcharon

los tres ejércitos hácia Salamanca y Alba de Tormes.

Entre estos dos puntos habian reñido todas sus fuerzas los enemigos para defender esta posicion.

Reconocida el día 12, y resuelto su ataque, los ejércitos franceses del mediodía y del centro pasaron el Tormes por mas arriba de Alba al amanecer del día 14, al mismo tiempo que el de Portugal hacia demostraciones de pasarlo por entre Salamanca y Alba; y al fin lo pasó por Alba.

Los enemigos, que hasta entonces parecia esperaban la batalla, y con este objeto habian reunido todas sus fuerzas, aiucinando á los habitantes con continuas proclamas y carteles que anunciaban la mayor seguridad, luego que se vieron atacados, echaron á huir precipitadamente hacia Portugal, abandonando muchos almacenes de víveres, y gran número de carros, equipages &c. El ejército frances los persiguió con ardor, y perdieron de 10 á 1200 hombres entre muertos, heridos, dispersos y prisioneros. Entre los prisioneros se halla el teniente general Arthuro Paget, segundo comandante del ejército, y muchos centenares de oficiales.

Los lectores sensatos y los españoles que conservan algun amor á su patria verán que los mayores esfuerzos que han podido y podrán hacer los ingleses, y el conjunto de incidentes extraordinarios y bien casuales que les proporcionó la victoria de los Arapiles, no han tenido otro resultado sino la evacuacion de la Andalucía, y esto les ha costado mas de 30000 hombres entre muertos y prisioneros, muchos millones, un tercio de su caballería, y el desengaño completo de que todas sus fuerzas juntas no son capaces de hacer frente ni á una parte de los ejércitos imperiales, quando estos son dirigidos por un solo gefe. Los ejércitos franceses han competido en esta ocasion en ardor y denuedo, y se les ha visto con admiracion entenderse desde las extremidades de la península, como si se hallasen reunidos en un mismo campo de batalla.

Pero volvamos la vista á nuestra triste España, y preguntémosle cuánto le ha costado la fatal victoria de Arapiles. Ella nos enseñará por respuesta muchas de sus provincias devastadas y empobrecidas con la manutencion de numerosos ejércitos: sus campos yermos é incultos por la falta de brazos, de ganados, y aun de granos para simiente: sus pueblos quemados y desiertos; y sus ciudades mas populosas privadas de gran parte de sus habitantes, obligados á abandonar sus hogares por huir del rencor y feroz venganza de sus mismos compatriotas.

En medio de tantas calamidades los buenos españoles hallan todavía un consuelo, y es que los pueblos, aunque á tanta costa, han llegado por fin á desengañarse, y á reconocer la impotencia de los ingleses. Lloran su ceguedad que tantos males ha acarreado á su triste patria, y maldicen la falsía de aquellos Grandes, perjuros al solenne juramento que prestaron á su REI; pues sin sus infames engaños quatro años hace que vivirían tranquilos y felices. Ellos son, dicen los pueblos, los que han traído á España los ejércitos que nos destruyen, y los falsos aliados que no buscan mas que nuestra ruina.

Pero consolémonos con prever el término de tantos males. Los ingleses han logrado encender el fuego de la desolacion en el corazon de la España durante la guerra del norte de la Europa; mas jamas conseguirán echar fuera de España á los ejércitos franceses, ni convertir en un desierto esta antigua y perpetua aliada de la Francia. Que los buenos

españoles salgan al fin de su servil abatimiento ó criminal indiferencia, y que se reunan al REI, que es el único que puede salvar la patria, y á quien quatro años há juraron fidelidad.

¿Y acaso há otro puerto de salvacion en tan desecha tormenta...? ¡Ah! No le busquemos en los dogmas revolucionarios y jacobinos que la asamblea de Cádiz predica á una nacion conocida en el mundo por sus principios monárquicos y religiosos.

La desmembracion de Polonia hubo casi de inclinar la balanza de la Europa hácia el Norte. Este reino, tantos tiempos floreciente y largos siglos feliz, recomendable no menos por su posicion geográfica, por el número y valor de sus habitantes, y por el patriotismo de su nobleza y antiguas glorias, habia llegado naturalmente á ser como el contrapeso del Norte y la barrera del Mediodia.

¿Pero quién hubiera creido que este generoso pueblo, vencedor á la vez de todas las naciones vecinas, vencedor de los grandes duques de Moscovia Basilio é Iwan, glorioso libertador de la capital de Dinamarca y de la misma Viena, azote de los rusos y terror de los turcos, que amenazaban inundar con sus falanges toda la Europa cristiana; quién hubiera creido que este pueblo generoso y valiente habia de venir á sucumbir á los pies de ese coloso ruso, sin que tan lamentable caída despertase de su letargo á tantos gabinetes interesados y fiadores de la integridad de este estado? Los polacos hicieron algunos esfuerzos en los últimos dias de su existencia, pero en vano; honraron por su valor y bizarría los últimos suspiros de su libertad; cayeron poco después en el olvido, y su nombre parecía haber desaparecido para siempre de la lista de los pueblos independientes.

Las cortes de Paris y de Madrid protestaron la division: por desgracia en aquella acababa de privarse de la administracion de los negocios, al sabio político duque de Choiseul, quien sin duda hubiera sabido ó prevenir ó reparar tan funesto golpe; y el duque de Losada, ministro de la segunda, no tuvo la destreza de hacer ni aun verosímil el aviso que dió sobre ello á los demas gabinetes de Europa.

El imperio ruso pues por una consecuencia natural debia ser en lo sucesivo el árbitro del Norte; el equilibrio europeo estaba minado por sus cimientos, y era mui probable el rezelo de que aquel orgulloso gabinete, siguiendo las huellas é instrucciones de la audaz Catalina y del emprendedor Potemkin, viniese á turbár algun dia el reposo del imperio otomano, de la Alemania y demas potencias de Europa.

Los austriacos habian estado algun tiempo indecisos: no era mui fácil decidir quiénes eran enemigos mas temibles, si los soldados de la media luna, ó los habitantes del Bolga y del Moska; la delicadeza y religiosidad de la Emperatriz Maria Teresa no podia menos de repugnar el proyecto; pero el imperio otomano acababa de recibir un golpe formidable: el príncipe Dolgoroucki conquistaba á largos pasos la Crimea; y el mariscal Romanzow habia

deshecho completamente y puesto en fuga el ejército del gran visir; los rusos se acercaban al Danubio mucho mas de lo que pudiera algun dia convenir á la casa de Austria; el príncipe heredero de esta era el primer partidario y admirador del mérito de Catalina; el gran Federico medió, y no podia menos en aquellas circunstancias de ser atendida su ambicion; la Europa apenas respiraba aun de sus empeños anteriores; la desmembracion pues se firmó, y la Polonia dexó de existir.

¿Mas podria ser la Europa insensible aun á los resultados infinitamente funestos que traxo consigo esta impolítica division? ¿Cómo garantir y asegurar á nuestros hijos y descendientes que no serian presa algun dia y alguna otra vez de esas nubes de bárbaros, que pudieran arrojar de sus frias y tristes comarcas el Volga y el Don? ¿Podria la Francia mirar hoy dia con indiferencia esta desorganizacion del Norte, que tanto podria influir en el sistema del Mediodia?

El valor, la bizarría, el amor á la libertad, y las demas virtudes sociales de los polacos estaban eclipsados sí; mas no extinguidos: ábrese la segunda guerra de Polonia: llega el héroe, y déxase ver; y á su imperiosa y creadora voz rómpese el sepulcro en que yacia la nacion, y renace á la vida. ¡Gloria al Grande Napoleon!

La Polonia ha proclamado su renacimiento á la faz del universo; las primeras actas de su famosa confederacion se han sometido al pláceme del Grande Emperador; un espíritu nuevo parece reanimar á los descendientes de los Zamoiskis y Sobieskis; la Polonia vive, la Polonia triunfa, y sus valientes legiones persiguiendo en todas direcciones, y atropellando do quiera al amedrentado ruso, parten los peligros y la gloria con los primeros soldados del mundo, con los del Grande Napoleon.

¡Héroe inmortal! Consumareis vuestra obra, y la Europa descansará al fin. ¿Habian creido los isleños que los ejércitos rusos, vencidos ya en Austerlitz y en Friedland, podrian contrarestar ahora vuestro grande poder, y vuestra marcha victoriosa? ¿Los ejércitos de una nacion salida apenas del estado de barbarie; de una nacion, cuya civilidad y cultura estan mui lejos aun de la madurez á que han llegado sucesivamente los demas pueblos de Europa, cuyos habitantes todavía mantienen sus barbas, su tosco trage, sus groseras costumbres, su atrasado calendario, y sus tenaces supersticiones; estos, esta nacion, y estos ejércitos, pudieran ahora competir, con esperanza de buen suceso, con el mayor Príncipe y el primer pueblo del mundo?

Mas todó cede á vuestro genio superior; el Niemen, el Vilia y el Dwina se humillan á vuestra presencia; la antigua Moskow os abrirá bien pronto sus puertas, y en el recinto de su famoso Kremelin, y en el suntuoso palacio de los grandes duques de Moscovia se confirmará el restablecimiento de Polonia, y se consolidará la barrera natural que debe ya dividir para siempre el Norte del Mediodia; este sentirá mui luego los efectos de vuestro invencible poder; dareis la lei, y será obedecida en todos los ángulos de la Europa; y cederán al fin esos orgullosos hijos de Neptuno, ó irán á habitar en el fondo del Océano con los tiburones y las focas.